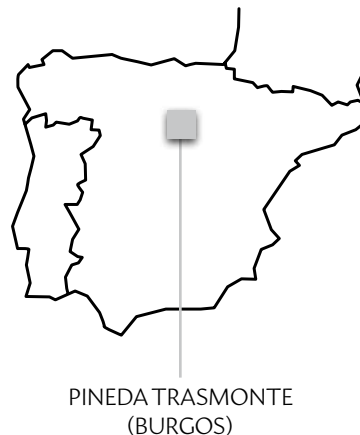


73. LOS SONIDOS DE MENDUKILO - MENDUKILOCO HOTSÁK

- Localidad de Astitz, en el término municipal de Larraun, Comunidad Foral de Navarra.
- El proyecto, desarrollado en las cuevas de Mendukilo, acondiciona un entorno inaccesible para el público, rescatando el conocimiento popular ligado al aprovechamiento ganadero del espacio, que ha sido recuperado para la memoria colectiva de la población local.
- Promueven la experiencia el concejo de Astitz, el ayuntamiento de Larraun, el ayuntamiento de Lekunberri y el Consorcio Turístico del Plazaola. Gestiona el proyecto Cuevas de Astitz S. L.



Objetivos

Es objetivo prioritario es potenciar el aprovechamiento del paisaje subterráneo como recurso dinamizador del sector turístico de la zona, realizando una labor de divulgación y sensibilización que permita a los visitantes adquirir conocimientos básicos y establecer contacto con el mundo subterráneo.

Paralelamente, se crea un laboratorio subterráneo con un objetivo doble: estudiar las condiciones climáticas del interior de la cueva y prever las posibles afecciones derivadas del aprovechamiento turístico.

Descripción

Las cuevas de Astitz, en la sierra de Aralar, son cavidades kársticas utilizadas históricamente como refugio ganadero. Su denominación, Mendukilo, es

el reflejo de este uso: mendi, monte, y ukiulu, establo. Varias entidades locales reconocen el potencial turístico de este paisaje subterráneo y crean la empresa Cuevas de Astitz S. L., promotora de las obras de acondicionamiento del subsuelo y de la zona de acogida, y responsable de la gestión de las cuevas.

Mendukiloko Hotsak —Los sonidos de Mendukilo— es una de las actividades que ha desarrollado para la puesta en valor del entorno. Se trata de una grabación musical de Juan Mari Beltrán con la que se recupera el uso ancestral de los espeleotemas como instrumento sonoro (se han utilizado las formaciones geológicas y martillos de goma para crear un “instrumento musical de percusión natural”). La grabación se reproduce durante algunas de las visitas guiadas, para que los visitantes puedan disfrutar del sonido que emiten las propias entrañas de la tierra.

Conscientes del interés que suscitaban las cuevas, el ayuntamiento de Larraun y el concejo de Astitz se plantearon la posibilidad de reabrir Mendukilo con fines turísticos y comenzaron a dar los primeros pasos para poder materializar el proyecto. Así, en 2001, se creó la empresa Cuevas de Astitz S.L., con participación de las dos entidades mencionadas anteriormente, el ayuntamiento de Lekunberri y el Consorcio Turístico del Plazaola. Esta empresa sería la encargada de desarrollar el proyecto de adecuación turística de las cuevas y gestionarlas tras su apertura.

El Gobierno de Navarra destinó 1,3 millones de euros para la financiación del proyecto, partida procedente mayoritariamente del Departamento de Cultura y Turismo. Los ayuntamientos de Larraun y Lekunberri y el Consorcio Turístico del Plazaola aportaron 60 000 euros cada uno para la financiación de las obras, y el resto del montante se cubrió por medio de un préstamo bancario.

El diseño y la ejecución de las obras se han realizado teniendo en cuenta siempre una premisa: es prioritario mantener el estado de conservación de las cuevas. Por ello, se ha instalado un laboratorio meteorológico, con el objetivo de tratar de predecir posibles alteraciones en el ecosistema subterráneo derivadas de su explotación turística. Con los datos obtenidos, se han establecido la capacidad de carga turística de las cuevas y el número máximo de visitantes por día. Se han asegurado de que las actuaciones llevadas a cabo sean de carácter reversible: pasarelas desmontables, sistemas de anclaje temporales, etc.

Durante estos últimos años de funcionamiento se ha organizado una serie de actividades que permiten dar a conocer el paisaje subterráneo de la sierra de Aralar: programas de educación ambiental para escolares, la «espeleoaventura», que permite visitar las cavidades no acondicionadas de las cuevas o visitas musicales en las que se puede escuchar la grabación que Juan Mari Beltrán realizó en el interior de la cueva.

Aunque la experiencia esté eminentemente destinada a la población foránea, también se ha tratado de fomentar el «reencuentro» de la población local con la cueva mediante reuniones informativas, un concurso de ideas para decidir la denominación de la cueva y sus diferentes salas y una visita guiada gratuita tras la apertura de Mendukilo.

Además de los métodos tradicionales de difusión, la empresa gestora se ha encargado de organizar varios congresos especializados en la localidad de Lekunberri, que permite dar a conocer las cuevas entre expertos en la materia y gestores de proyectos turísticos similares.



Paisaje

La sierra de Aralar es un macizo calizo de algo más de 200 km² de extensión entre las provincias de Navarra y Guipúzcoa. Se trata de una zona de gran valor histórico —alberga un importante conjunto megalítico— y paisajístico, donde predominan roquedos, hayedos y pastizales. Este complejo es un lugar idóneo para conocer las diferentes formaciones kársticas, tanto superficiales como subterráneas. Así, además de las espectaculares vistas panorámicas que ofrece el entorno, las cuevas de Mendukilo permiten disfrutar del paisaje del interior de la tierra.

Contribución al desarrollo sostenible

Las cuevas de Astitz se han convertido en uno de los referentes turísticos más importantes del valle de Larraun. Esto ha favorecido el acercamiento de la población autóctona a un valle que no es destino habitual de turistas y ha permitido valorizar aspectos ambientales y paisajísticos de la sierra de Aralar poco conocidos, incluso entre la población local.

Las cuevas de Astitz son un ejemplo de gestión sostenible de un recurso natural. A pesar de que las intervenciones de acondicionamiento turístico requieren de la introducción de elementos antrópicos en el medio, la ejecución de las obras puede realizarse de modo que se minimicen las afecciones. Es el caso de Mendukilo, donde se ha tomado la determinación de no llevar a cabo ninguna actuación de carácter irreversible y se ha primado la conservación del estado de conservación de las cuevas frente a la sobreexplotación turística de este patrimonio.

Todas las estructuras instaladas en las cuevas son desmontables y la iluminación interior es dinámi-

ca, de forma que los diferentes tramos de la cueva se van iluminando al pasar los visitantes y las salas y formaciones minerales no están expuestas a una luz continua. Se han tomado medidas para tratar de prever las afecciones que puedan derivarse del uso turístico de las cuevas, como la aparición del denominado «mal verde». Para ello se ha instalado un laboratorio meteorológico que cuenta con el único anemómetro digital a escala estatal y se ha establecido un número máximo de visitas diarias. En la actualidad, su meta es conseguir una mayor afluencia de visitantes los días lectivos y en temporada baja.

Mendukilo, con aproximadamente 25 000 visitantes anuales, se ha convertido en uno de los principales referentes turísticos del valle de Larraun. Desde la apertura de las cuevas, se han creado alojamientos rurales en las poblaciones cercanas y se detecta un mayor dinamismo en el sector hostelero local.

Carácter demostrativo y extensión de la experiencia

La política de sostenibilidad ambiental en la que se han basado el diseño y la ejecución de las obras de adecuación turística de las cuevas de Mendukilo se puede considerar ejemplar, pudiéndose extender como modelo en obras que se vayan a desarrollar en entornos similares.

Los integrantes de Cuevas de Astitz S.L. son personas jóvenes, con gran entusiasmo, dinamismo e ideas innovadoras. Uno de los proyectos que se contemplan a medio y largo plazo es crear un museo de la fauna troglobia. Por otro lado, está prevista la próxima publicación de un manual de acondicionamiento turístico de cuevas que pueda convertirse en referente para poder llevar a cabo este tipo de actuaciones.